

WOLFGANG BLOCH

EL HORIZONTE DEL 'SURF ART'

TEXTO Y FOTOS
VITTORIO SOMMELLA

Entre el cielo y la tierra.
El arte de Wolfgang
Bloch invita a la
reflexión.



Bloch en su estudio en Newport Beach.

E

l ecuatoriano Wolfgang Bloch ha hecho del surf su fuente de inspiración para crear impactantes pinturas que mezclan el poder primario de la naturaleza con la belleza hipnótica del mar. Bloch comenzó diseñando camisetas y, en la actualidad, expone en galerías y museos de todo el mundo. Su libro, *The Colors of Coincidence*, muestra sus trabajos más íntimos y evocadores. En este artículo nos cuenta cómo pasó de dibujar diseños con mucho éxito – para Gotcha, Quiksilver, Billabong, Jeep, Tower Records, Vans, Hobie e Indian Motorcycle– a recrearse en la pintura, con las olas del mar y en paisajes más profundos.

Cuando uno observa el trabajo de Bloch se siente como si despertase bajo el sol después de una siesta en la playa, una extraña sensación entre la paz y el despiste.

A mitad de camino entre el arte contemporáneo y el clasicismo flamenco del siglo XVI, mezclado con un toque de *surf art*, las obras del artista alemán de origen ecuatoriano son apreciadas y conocidas por muchos coleccionistas. Sin embargo, Wolfgang Bloch no se puede definir precisamente como un tipo con un destino predestinado.



Martillos, clavos, metales... forman parte de sus herramientas a la hora de crear.



Una de las imágenes de Gotcha. El karma: no surfear para el sistema, si no por ti.

Nacido en Santiago de Guayaquil en 1963, Bloch forja su madurez artística tras varias aventuras de vida y experiencias profesionales en Ecuador y EE UU.

“Mi sueño de pequeño era vivir en una choza de madera enfrente del océano a base de pescar. ¡Cuando cumplí 18 años lo hice!”.

Poco después de acabar la escuela en 1982, Bloch y su amigo Fernando se mudan a una playa en Engabao (provincia de Guayas). En este pueblo ecuatoriano de pescadores, ambos construyen una casa de ladrillos y dos habitaciones: la cocina y un dormitorio. No hay puerta de entrada, un trozo de madera plano impide la entrada a los perros, cabras y cerdos errantes.

Durante cuatro meses, la rutina es simple: despertarse al amanecer con los pescadores, surfear todo el día, ayudar a retirar los barcos a cambio de unos peces frescos, cocinarlos a la perfección, cenar, volver a casa, irse a la cama y repetir el ciclo cada día.

En la brisa tropical del océano Pacífico y un line up solitario, Wolfgang encuentra

“EN LA INDUSTRIA DEL SURF SE TIENDE A REPETIR ALGO QUE GUSTA HASTA AGOTARLO. ESTABA UN POCO ABURRIDO DE HACER LO MISMO Y ELEGÍ PASAR DE LAS CAMISETAS A LOS LIENZOS”

una pieza clave: su amor por el océano y un fuerte deseo de realizar algo importante. Empujan al joven artista a perseguir una carrera diferente: la de biólogo marino.

Ninguna universidad ecuatoriana ofrece esta carrera, así que Bloch se muda a Florida con su tabla.

Wolfgang empieza a interesarse más por cursos facultativos de diseño y de arte plásticos que por el estudio de la vida marina. En 1987 acaba la universidad, consigue una licenciatura de arte y diseño y cierta tolerancia para el flat surf de Florida.

En septiembre del mismo año se muda a Pasadena, California, inscribiéndose en la renombrada ArtCenter College of Design. Sus días pasan entre la atención a los detalles de sus clases de diseño y las sesiones de down patrol en Leo Carrillo State Beach, en Malibú.

“Hice mis primeros diseños gráficos en el mundo del surf trabajando en Gotcha a principios de los 90. En aquel momento todo se hacía a mano, con lápices y colores. Un día, un colega de la firma me enseñó unas camisetas diseñadas por ordenador. Me parecían muy artificiales y me ofrecí a hacerle algunos cambios a mano. Desde aquel momento, empecé a recibir muchas llamadas”.

En pocos meses, los diseños de Bloch empiezan a ser demandados por toda la industria: Gotcha, MCD, Rusty, Quiksilver y Tavarua, entre otros.

“Después de unos años, a pesar del éxito de la camiseta, la industria sufrió un colapso. En el sector del surf se tiende a re-



Wolfgang Bloch muestra varias de sus reinterpretaciones artísticas del mundo del surf que tanto le apasiona.

petir algo que gusta hasta agotarlo. Aburrido de hacer lo mismo, elegí pasar de la tela al lienzo”.

Desde 1999, el trabajo de Bloch se adapta a lo que se conoce como *pretty paintings*. Sus pinturas representan principalmente paisajes de surf, motivos florales y retratos. Paul Naude, su primer jefe en los años de Gotcha, empieza la colección que supone el debut de Bloch.

En 2002, Bloch trabaja en su enésimo lienzo, con la típica palmera solitaria que destaca en la playa de arena blanca.

“¡La palmera ya no funcionaba! Había algo que no cuadraba, pero no podía entender lo que era”.

Después de algunas tentativas, la paciencia del artista se acaba y con frustración, agarra un pincel y elimina torpemente la

planta, dejando sólo dos campos de colores que contrastan.

Con esa sensación de venganza realizada, el artista deja el pincel y se va. Días después vuelve a la oficina. En el caballete del centro de la habitación, está la pintura. Bloch se acerca y nota entre los dos colores una especie de estela: una delicada y solitaria ola parece correr entre los dos campos de colores. Con esta revelación, el pintor empieza a definir la ola. Tras unas pinceladas, el resulta-

Las obras de Bloch son un clímax de creatividad.



do se traduce en un paisaje familiar y libre.

“Invité a mi amigo Chris Boland a mi estudio para que le echase un vistazo a mi trabajo. Valoraba mucho su opinión porque sus críticas eran sinceras. Cuando se fijó en el lienzo, lo estudió por un momento y comentó que era interesante, sabía que tenía algo!”.

Invasado por la confirmación de encontrar una pieza perdida, Bloch empieza a explorar este nuevo camino. Aquella sugerencia se transforma en su irrefrenable obsesión artística.

La madurez de sus trabajos crece y sus obras atraen la atención de personajes clave, como Jeff Canham, director de *Surfer Magazine*, y Bolton Colborn, director del Laguna Art Museum. Los dos ven en el trabajo de Bloch una evolución extraordinaria del panorama mundial del *surf art*.

“Cuando vi su obra por primera vez”, comenta Canham, “estaba tan acostumbrado a ver olas perfectas típicas del ‘surf art’ que no sabía qué pensar. Estos paisajes profundos, sin sol, escuetos, me hicie-

ron preguntarme si surfearía estas olas. Como surfista me quedé perplejo; como artista, sorprendido, y como director de arte, encantado”.

“JEFF CANHAM, DIRECTOR DE ‘SURFER MAGAZINE’, Y BOLTON COLBORN, DIRECTOR DEL LAGUNA ART MUSEUM, VEN EL TRABAJO DE BLOCH COMO UNA EVOLUCIÓN EXTRAORDINARIA EN EL PANORAMA MUNDIAL DEL SURF ART”

ron preguntarme si surfearía estas olas. Como surfista me quedé perplejo; como artista, sorprendido, y como director de arte, encantado”.

A partir de ese momento, los materiales, la técnica y los colores de la obra de Bloch son un clímax ascendente de inspiración y creatividad. A partir de 2003, el artista, influenciado por su experiencia anterior como carpintero, va introduciendo en sus

trabajos martillos, sierras, clavos, maderas, metales, fotos, cerillas y libros. La fuerte relación física que el artista mantiene con sus obras, le obliga, en los últimos tiempos, a experimentar una forma de arte aún más abstracta e imaginativa, donde su elemento de contacto –la ola– va desapareciendo poco a poco”.

“Después de haber manipulado materiales, de cortarlos, pintarlos y clavarlos, coger un pequeño pincel y dibujar meticulosamente una ola se me hacía difícil. Era casi algo violento. Aunque siento que forma parte de mí y que, tarde o temprano, volveré a verla”.

Hoy el artista de Santiago de Guayaquil, desde su estudio en Newport Beach, sigue su silencioso camino hacia el horizonte. De manera delicada e introspectiva, Wolfgang Bloch percibe y equilibra constantemente elementos humanos y naturales en sus obras. Sus lienzos, de una forma abstracta, potente e hipnotizadora, susurran un fascinante contraste de colores, tierra, mar, soledad y sueño. ♦